



ESPECIAL JÓVENES



JESÚS (10)

Parroquia Ntra. Sra. Reina del Cielo – N° 38, 29 de junio de 2014

EXIGENCIAS DE NUESTRA FE EN JESUCRISTO

No es posible creer en un Dios que ha hecho hombre buscando la liberación de la humanidad, y no esforzarse por ser más hombre cada día y **trabajar por un mundo más humano y más liberado.**

No es posible creer en un Dios que se ha entregado hasta la muerte por defender y salvar al hombre y al mismo tiempo **pasarse la vida sin hacer nada por nadie.**

No es posible creer en un Dios que se ha hecho solidario de la humanidad y, al mismo tiempo, organizarse la propia vida de manera individualista y egoísta, **ajeno totalmente a los problemas de los demás.**

No es posible creer en un Dios que busca para el hombre un futuro de justicia, liberación y amor, y al mismo tiempo **no hacer nada ante la situación actual tan lejana todavía de esa meta final.**

ALGUNOS TEXTOS DEL EVANGELIO

ANUNCIACIÓN: Fue enviado por Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David. El nombre de la virgen era **MARÍA**. Y entrando, le dijo: **“Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo”**. El ángel le dijo: **“No temas, María, porque has hallado gracia delante del señor; vas a concebir en el seno y darás a luz un hijo, a quien pondrás por nombre JESÚS...”**. Dijo María: **“He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra”**. (Lucas 1, 26-28. 30-31.38)

EL AVEMARÍA: La Iglesia a partir de la Anunciación ha compuesto el Avemaría:

“Dios te salve María, llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén”.

EL CAMINO AL PADRE: **“Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida.** Nadie va al Padre, sino por mí. Si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre. Ahora ya lo conocéis y lo habéis visto. Felipe le dice: Señor, muéstranos al Padre y nos

basta. Jesús le replica. Hace tanto tiempo que estoy con vosotros, ¿y no me conoces, Felipe? **Quien me ha visto a mí, ha visto al Padre”**. (Juan 14, 6-9).

EL DON DEL AMOR: **Éste es mi mandamiento: que os améis los unos a los otros como yo os he amado.** (Juan 15, 12)

GUARDAR LA PALABRA: Si alguno me ama, **guardará mi palabra**, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él. (Juan 14, 23)

LOS DOS MAYORES MANDAMIENTOS: Le preguntó un doctor de la Ley: “Maestro, ¿cuál es el mandamiento más grande de la Ley?”. Jesús le respondió: **“Amarás al señor, tu Dios**, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todo tu espíritu. Éste es el más grande y el primer mandamiento. El segundo es semejante al primero: **Amarás a tu prójimo** como a ti mismo.” (Mateo 22, 35-39).

PERMANECER EN EL AMOR DE DIOS: Jesús dijo a sus discípulos: “Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor. **Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor**; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros y vuestra alegría llegue a plenitud.

LA REGLA DE ORO: **Cuanto queráis que os hagan los hombres, hacédselo vosotros a ellos.** (Mateo 7, 12).

GANAR O PERDER: **¿De qué le servirá al hombre ganar el mundo entero si arruina su vida?** ¿O qué podrá dar uno para recobrarla? (Marcos 8, 36-37). Si alguno quiere ser el primero, sea el último de todos y el servidor de todos. (Marcos 9,35).

EL PADRENUESTRO: Cuando recéis no uséis muchas palabras como los gentiles, que se imaginan que por hablar mucho les harán caso. No seáis como ellos, pues vuestro Padre **sabe lo que os hace falta antes de que lo pidáis. Vosotros rezad así:**

Padre nuestro del cielo, santificado sea tu nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo, danos hoy el pan nuestro de cada día, perdónanos nuestras ofensas, pues nosotros hemos perdonado a los que nos han ofendido, no nos dejes caer en la tentación, sino líbranos del Maligno. (Mateo 6, 7-13.)

